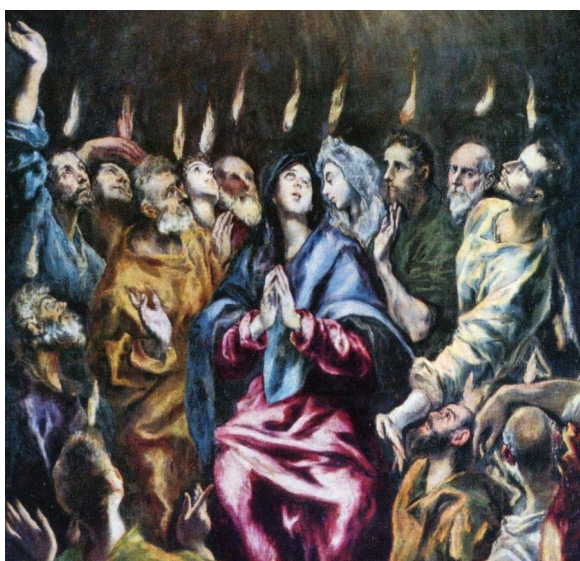




Se apareció vivo y les dio su mismo espíritu

La Iglesia nació en aquel momento de Pentecostés.



Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

¡Junio, mes del Corazón de Jesús!

Después de cada Misa en la parroquia

Horarios de la parroquia

Misa: Diario: 8:30, 11:30 y 19:30; Sábados y vísperas: 11:30 y 19:30; Domingos: 11:30, 12:30, 13:30 y 19:30

Confesiones: 1/2 hora antes de la Misa

Adoración: Jueves de 20:00 a 21:00

Bautismo: Hablar con uno de los sacerdotes. Se

celebran normalmente los sábados por la mañana

Grupo de Biblia: Lunes 17:30

Apostolado de la Oración: Miércoles 12:00

Visitas a enfermos: jueves y viernes. Contactar con la parroquia.

Oración para obtener los siete dones del Espíritu Santo

*San Buenaventura (1221-1274), franciscano, doctor de la Iglesia
El árbol de la vida, 49 (rev.)*

Rogamos, pues, al clementísimo Padre por medio de ti, su Unigénito, hecho hombre por nuestro amor, crucificado y glorificado, que de sus tesoros envíe sobre nosotros el Espíritu de la gracia septiforme, el cual descansó en ti en toda su plenitud. El espíritu de Sabiduría para que gustemos el fruto del árbol de la vida que eres Tú y los sabores que recrean la vida. El don del Entendimiento con que sean esclarecidos los ojos de nuestra mente. El don del Consejo para caminar, siguiendo tus pisadas, por las sendas de la rectitud. El don de la Fortaleza para triunfar de la violencia de los enemigos que nos combaten. El don de la Ciencia para que,

alumbrados con los fulgores de la sacra doctrina, hagamos juicio recto del bien y del mal. El don de la Piedad para vestimos de las entrañas de misericordia. El don de Temor con que, apartándonos de todo lo malo, dulcemente reposemos en la sujeción reverencial a tu eterna Majestad.

Estas cosas nos enseñaste a pedir en esa santa oración, y éstas te suplicamos ahora, por tu cruz, nos alcances para gloria de tu santísimo nombre, al cual con el Padre y el Espíritu Santo sea todo honor y gloria, el hacimiento de gracias, el loor y el imperio por infinitos siglos de siglos. Amén.

Un poco de catecismo no hace daño,

antes bien, ayuda a la santidad

• 142. ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en María?

El Espíritu Santo culmina en María las expectativas y la preparación del Antiguo Testamento para la venida de Cristo. De manera única la llena de gracia y hace fecunda su virginidad, para dar a luz al Hijo de Dios encarnado. Hace de Ella la Madre del «Cristo total», es decir, de Jesús Cabeza y de la Iglesia su cuerpo. María está presente entre los Doce el día de Pentecostés, cuando el Espíritu inaugura los «últimos tiempos» con la manifestación de la Iglesia. (721-726 744)

• 143. ¿Qué relación existe entre el Espíritu y Jesucristo, en su misión en la tierra?

Desde el primer instante de la Encarnación, el Hijo de Dios, por la unción del Espíritu Santo, es consagrado Mesías en su humanidad. Jesucristo revela al Espíritu con su enseñanza, cumpliendo la promesa hecha a los Padres, y lo comunica a la Iglesia naciente, exhalando su aliento sobre los Apóstoles después de su Resurrección. (727-730 745-746)

• 144. ¿Qué sucedió el día de Pentecostés?

En Pentecostés, cincuenta días después de su Resurrección, Jesucristo glorificado infunde su Espíritu en abundancia y lo manifiesta como Persona divina, de modo que la Trinidad Santa queda plenamente revelada. La misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia, enviada para anunciar y difundir el misterio de la comunión trinitaria.

«Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque Ella nos ha salvado» (Liturgia bizantina. Tropario de las vísperas de Pentecostés). (731-732 738)

- **145. ¿Qué hace el Espíritu Santo en la Iglesia?**

El Espíritu Santo edifica, anima y santifica a la Iglesia; como Espíritu de Amor, devuelve a los bautizados la semejanza divina, perdida a causa del pecado, y los hace vivir en Cristo la vida misma de la Trinidad Santa. Los envía a dar testimonio de la Verdad de Cristo y los organiza en sus respectivas funciones, para que todos den «el fruto del Espíritu» (Ga 5, 22). (733-741 747)

¡Para colorear los peques!



De la mesa del párroco

¡Ven Espíritu Santo!

¡Ven a nuestra parroquia!

Hoy es la fiesta de Pentecostés. Por ello este articulito va a ir dedicado al que sigue siendo el gran desconocido: El Espíritu Santo.

No sé si quien me lea ha experimentado la presencia del Espíritu de Dios. Si no es así, quizá algo no hemos hecho bien los pastores de la Iglesia, pero no quiero culpabilizar así, en general, a todo el que se ponga por medio. Creo que crecer en santidad es responsabilidad personal, pero, guiados por los pastores de la Iglesia. Es mi responsabilidad ser santo, pero quien me debe guiar, animar, mostrar el camino, dar los medios para serlo, es la Iglesia.

Y esto es directamente aplicable a la parroquia. Cuando se leen las cartas de san Pablo y los Hechos de los Apóstoles no es raro encontrar expresiones en las que se vincula al Espíritu Santo con la predicación de los pastores. Doy gracias a Dios, dice san Pablo porque acogisteis la Palabra no como palabra humana, sino como palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes. Hay palabras que son humanas y hay palabras que llevan al Espíritu de Dios dentro. Después de acogerlas vendrá la perseverancia, la fidelidad, que dependen de las opciones personales de cada uno, de su combate espiritual. Pero el inicio de la fe es la respuesta a la acción del Espíritu Santo escuchada en la predicación.

¿Qué implica esto para la parroquia? La responsabilidad de los sacerdotes es la predicación y pastoreo; pero los laicos tenéis un papel activo, no pasivo de simples receptores de una predicación. No se trata de

escuchar y ya está. Se trata de vuestra vocación, de vuestra llamada. Y la respuesta a la palabra es la construcción de la comunidad cristiana. Y ésta que sea moderna, sin arcaísmos, creo. Hecha por personas que están en el mundo, y quieren llevar el evangelio a este mundo.

La Nueva Evangelización a la que nos llama la Iglesia es una responsabilidad de todos. Hoy, en Pentecostés, renovamos la presencia en nosotros del Espíritu de Cristo. Sin él, la Iglesia no se distingue de una asociación cuyos miembros tienen buenas intenciones. Con él, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, cuerpo animado por el Espíritu de Cristo, el que brota de su corazón. Por ello, pienso que necesitamos en la parroquia renovar las actividades que muestran el amor de Dios que facilitan la conversión, pues si no tenemos esta experiencia, la vida cristiana será como subir cuesta arriba una piedra pesada. Estoy firmemente convencido de que la diferencia entre la manera gozosa o pesada de vivir la vida cristiana es la presencia o ausencia del Espíritu Santo en el corazón de las personas. Por eso, san Pablo dice a Timoteo: te exhorto a que reavives el fuego del Espíritu Santo.

¿Y donde hacemos esto? En los sacramentos. El primero es el bautismo -y para los bautizados- la confesión. Porque si el corazón del hombre está frío por el pecado, para reavivar el fuego del Espíritu Santo hay que empezar por aquí: por recibirlo en el sacramento de la confesión. Luego vendrá la Eucaristía, viviremos en profundidad el sacerdocio los que estamos ordenados y el matrimonio los casados. Y los jóvenes su castidad en la vida diaria

Por eso, ¡Ven Espíritu Santo!